

Publique sus avisos
en Los Principios
porque lo conviene

LOS PRINCIPIOS

REDACTOR
ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

ADMINISTRADOR
JUAN ARRICAR

No olviden nuestros festejadores que la
Imprenta LOS PRINCIPIOS copia sobre
la local en que estuvo la agencia de Ma-
quinas Singer.
Calle 18 de Julio N.º 561 y 562

PERIODICO BISEMANAL

Aparece los Miércoles y Sábados por la mañana

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle 18 de Julio números 564 y 566

Precios de suscripción

EN LA CIUDAD	8.00
Annual adelantado	3.00
EN CAMPANA	8.00
Annual adelantado	3.00

Indicador cristiano

10.—Miércoles.—Síos, Francisco de Borja, Luis Beltrán e Irene, v. y m.
11.—Viernes.—La Maternidad de Nuestra Señorina, mrs.
St. Germain, o. m., Plácido, Ginés y An-
drés, mrs.
12.—Viernes.—Nra. Sra. del Pilar, (P., de Grado, mrs.
pray Bentos y Sarandí Grande, srs. Cipriano y
Serafín.—FIESTA CIVICA.

LOS PRINCIPIOS

San José, Octubre 10 de 1917

Espíritus belicosos

SE HA DADO EL PRIMER PASO

Cualquiera, a poco que meditase, pensaría, y no sin fundadas razones, que más de tres años de espontáneas ruinas, de horribles desastres y de sangrienta guerra serían argumentos suficientemente poderosos para convencer plenamente y hacer entrar por la sendera de la paz, que impone la razón, la justicia y el propio instinto de conservación, a los más empereñados y audaces guerreros, para imponer silencio a los más belicosos espíritus; que más de tres años de guerra, sin interrupción y casi sin cuartel, largo espacio de tiempo durante el cual no ha cesado de vibrar el telégrafo, comunicándose, en su gráfico lenguaje, continuamente, desastres, ruinas, hecatombes; haciendo desfilar montones de cadáveres, ríos de sangre, ejércitos de muertos e inválidos, contorneando todo eso por el hielo y la tundra, por la desesperación y la rabia, por la imprecación y el ultraje que, como sombras fatídicas, se engarzan y siguen a esos acontecimientos; serían más que suficientes para apagar todos los entusiasmos guerreros, para aplicar en todo corazonamiento el terror y odio a la guerra, para elevar a toda inteligencia medianamente equilibrada la profunda convicción de que la guerra es un grandísimo mal y de que hay que evitarla, pasando por todo y a costa de todo lo que no tiene contra la independencia de los pueblos.

Y sin embargo no es así. Existen muchos, muchísimos que, a pesar de todo eso, desean la guerra, que quieren la guerra, que piden a gritos la guerra, si sea que nadie la llame a ella, sin nadie los provoque y sin la menor esperanza de obtener, por ese medio, la más mínima ventaja que se agitan y revoltean alrededor de la vorágine que los atrae y debe consumirlos, como la atontada mariposa que va a estrellarse contra la llama de la vela que la reduce a cenizas. ¿A qué? ¿A qué? ¿Con qué? ¡Imposible!, completamente imposible es determinarlo. Al oír declarar a tantas autoridades belicas a esos tales; al observar sus nerviosidades y arranques guerreros, nos viene a la mente la frase del loco: «No todos los que estás, ni están todos los que son».

Aun resuenan en nuestros oídos los gritos lanzados desde el parlamento argentino; gritos que encontraron eco en poco de los habitantes de ese país hermano; aun nos parece ver la polvareda guerra que la prensa y los oradores callejeros, que en todas partes abundan, levantan y las llamaradas de elo- cuencia belica a cuya luz se organizan manifestaciones públicas, se arrojan a las protestas y piden a voz en grito la guerra, una nacionalidad, de una raza.

Hay especial conveniencia en que no pasen más de diez años de la guerra, para que la vida esté toda para vosotros las de los quinientos a los treinta, y que, pasado ese espacio fatídico, no hay para la mujer más que tedio, desilusión e inutilidad.

Inevitablemente, la naturaleza protesta en nombre de la vida, que es algo más que ríos de sacrificios, no para la mujer más que dolor.

que es algo más que ríos de sacrificios, no para la mujer más que dolor.

luminoso de la augusta cabeza que dejó allí sus huellas de luz, los rayos ardientes del sol que adornaban los indios.

Era fué la evolución rápida, de pocos años en estas tierras propicias, que esperaban ansiosas la llegada de su posedor consciente, como aguarda la novia ataviada de sus mejores galas, el arribo del príncipe azul que la mandó sus endechas de amor.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y de ninguna nación de Europa, los pueblos del nuevo continente habrían recibido mayor número de beneficios que de la tierra española. Noble, generosa, valiente y cubierta de gloria; pudenta, astuta, idealista y creyente; perseverante, batalladora, tierra de Quijotes, de Cervantes y de Santos, dala voló a manos leales, sobre los pobladores del otro lado del Atlántico, todos los dones de su espíritu y las solicitudes todas de su corazón sanguinario, desbordado de cariño, de afecto y de altruismo. Y eso constituyó la deuda eterna del agradecimiento americano. Porque, como muy eloquientemente lo dijo un exiliado uruguayo, raza hispánica, pero perdido la España esplendorosa, próspera y triunfante de otros, y lo que él pasó fué nuestra vida, la herencia de sus virtudes, de su lema, de sus costumbres, que al difundirse por suelo virgen, fructificaron en una eclosión inverosímil de engrandecimiento, prosperidad y gloria. Como a madre anciana, cuya mejor aureola la forman la hidalgura, y la nobleza que incuba en sus hijos, así España se ha sentido orgullosa de los frutos recogidos en el sol que Colón le ofreció. Y si esos hijos, desprendidos luego del regazo donde aprenderon a amar la libertad y a ansiarla con toda la ardiente de la sangre moza que ellos prestaron, y si pelearon por conquistarla con temeridad y valor, comparable sólo a la entereza y audacia de quien lucho goliath contra los moros, todo ello va de reflejo en favor suyo, pues nunca hay orgullo mayor que la prueba evidente de que el diosquido iguala al maestro, que en caso de esto no puede superarse un pasado de gloriosos y encantadores, que ostenta la noble tierra de Isabela la Católica y Cervantes, Saavedra.

Cuatrocientos veinticinco años cumplió

de América de existencia reconocida, desde aquél en que por primera vez mesió en sus riberas el prendón de Castilla, y Cristo la bendijo desde lo alto de la Cruz.—Revirilán los dorados ecos que guardan los montes en sus ramas y las aguas en sus blandos lechos y los cielos en su azul de luz para que, en saludo cordial, llevén hasta la madre patria el recuerdo de las nuevas almas, que gracias a ella, palpitán hoy en el nuevo continente surgido de la genial lección de una reina y un iluminado.

ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

Octubre de 1917.

Para las damas

LA JUVENTUD NO ES "ESTADO" SINO "PROMESA"

Juventud, juventud! Gran tesoro, por cierto; pero no el más grande de los tesoros que nos da la vida. La vida es tránsito, viaje, peregrinación maravillosa, y es necesario el caminar que se obtiene en ver la hermosura, sino en la primera jornada, cerrando los ojos a la belleza inagotable de todas las hermosas.

ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

Octubre de 1917.

Para las damas

LA JUVENTUD NO ES "ESTADO" SINO "PROMESA"

Juventud, juventud! Gran tesoro, por cierto; pero no el más grande de los tesoros que nos da la vida. La vida es tránsito, viaje, peregrinación maravillosa, y es necesario el caminar que se obtiene en ver la hermosura, sino en la primera jornada, cerrando los ojos a la belleza inagotable de todas las hermosas.

ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

Octubre de 1917.

Para las damas

LA JUVENTUD NO ES "ESTADO" SINO "PROMESA"

Juventud, juventud! Gran tesoro, por cierto; pero no el más grande de los tesoros que nos da la vida. La vida es tránsito, viaje, peregrinación maravillosa, y es necesario el caminar que se obtiene en ver la hermosura, sino en la primera jornada, cerrando los ojos a la belleza inagotable de todas las hermosas.

ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

Octubre de 1917.

Para las damas

LA JUVENTUD NO ES "ESTADO" SINO "PROMESA"

Juventud, juventud! Gran tesoro, por cierto;

lumino de la augusta cabeza que dejó allí sus huellas de luz, los rayos ardientes del sol que adornaban los indios.

Era fué la evolución rápida, de pocos años en estas tierras propicias, que esperaban ansiosas la llegada de su posedor consciente, como aguarda la novia ataviada de sus mejores galas, el arribo del príncipe azul que la mandó sus endechas de amor.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de

América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en su arteria el sangre generosa de la santa mujer que lo nutrió en su seno.

Y desde entonces imperan en los pueblos de América esos tres atributos de los primeros pobladores españoles. Fué la herencia de la madre a los hijos predilectos. Ha producido en manos de éstos el clero y, después de la independencia natural, que se otorga a los pueblos y a los hombres, como título de la mayoría de edad y la suficiencia para bastarse a sí mismos en la resta de la vida, se ha conservado el hábito castaño y la religión de Cristo, de la misma manera que el hijo retiene en

JEFATURA POLÍTICA Y DE POLICÍA DE SAN JOSÉ

LA CAJA EN SETIEMBRE DE 1917

DEBE

A Saldo

Banco de la República
Edificios policiales (Ley 14 de Enero de 1916). \$ 4809.87
Dirección de Impuestos 50.02
Banco de la República
Asistencia Pública
Sobrante cuenta de Baldomero Fernández 340.00
Multas 4.00
Reintegros 13.00
Marcas y señales 18.08
Edificios Policiales

Depositado en el Banco de la República, por la Administración Departamental de Rentas 45.81

MARCAS Y SEÑALES

Gilberto L. Recuero N.º 13 1.00
Felipe Brito de Remón 1.00
Félix E. Gereca 1.00
Juan Manuel García 1.00
Carmelo Pérez 1.00
Ramón Clara 1.00
Banco de la República (hijo) transf. 1.00
Jesús H. Coyer 1.00
Anastasio País 22
Tomás Degado 23
Juan T. Cabrera 24
Guillermo François 25

Multas

2^o urb. — Alfa Rodríguez R. N.º 3372 4.00
4^o José M. López 3304 4.00
1^o rural — Agustín Fons 3312 4.00
1^o Ramón Laespella 3313 4.00
1^o Ramón Romero 3314 4.00
2^o urb. — Antonio Fernández 4332 1.00
2^o Antonio Fernández 4332 1.00
2^o Tomás Degado 4333 1.00
2^o Tomás Degado 4333 1.00
2^o Faustino Peo 4334 1.00

Asistencia Pública

5^o rural — José Fernández 361 10.00
1^o Ricardo González 107 10.00
4^o rural — Marcialino Hinoz 53 10.00
5^o José Fajardo 54 10.00
4^o rural — Juan F. Alonso 202 10.00
4^o id 203 10.00
4^o Isidelo Velasco 204 10.00
4^o id 205 10.00
4^o urb. — Fructuoso Melo 55 10.00
4^o id 207 10.00
1^o rural — Isidelo Velasco 109 10.00
1^o id 110 10.00
4^o urb. — Fructuoso Melo 57 10.00
4^o id 208 10.00
1^o rural — José Fajardo 210 10.00
1^o id 211 10.00
1^o Ricardo González 111 10.00
3^o urb. — Rubén Rodríguez 12 10.00
3^o Andrés Peraza y Ch. 13 10.00
3^o Noe Hinoz 14 10.00
3^o id 15 10.00
3^o Pérez y Caballero 16 10.00

REINTEGROS

3^o rural Salvador Donato sobrante de su sueldo de Escriviente, por renuncia 6.73
1^o urbana — Pedro Peña 1 dia de Agosto 0.63

Tesorería General

Recibido de la misma para pago del presupuesto de Agosto ppdo.: \$ 5755.30

Manutención de presos, gastos de oficina y eventuales 349.78

Arrendamientos de casas y campos 55.00

Manutención de caballos 30.00

Gastos de representación 55.00

► Inspección 20.00

► oficina (Comisarías) 30.00

► desinfección 10.00

Gastos extraordinarios

Recibido de la Tesorería para pago de las siguientes cuentas:

► Los Principios 33.00

H. E. Abé 62.50

\$ 12097.22

HABER

Por Tesorería General

Girado a la misma por:
Multas hasta Agosto 30 13.00
Marcas y señales id 12.00

Reintegros

2^o urbana — Irineo Silva 15 días Julio 9.04
4^o Pedro M. Arias 15 9.04

Asistencia Pública

Girado a la misma 110.00

Gastos extraordinarios

► Los Principios 33.00
H. E. Abé 62.50

Tesorería General

Inversión del presupuesto de Agosto ppdo.

SUELDOS

Oficina Central \$ 1139.20
Comisaría 1^o urbana 96.00
id 2^o id 889.00
id 3^o id 536.00
id 4^o id 303.00
id 1^o rural 389.00
id 4^o id 313.00
id 5^o id 389.00
id 10^o id 411.00

Manutención de presos, gastos de oficina y eventuales

Tomás C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Dña. Hasty Hinoz 1.20
José Mesa y Cia 0.50

Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.25
Diana Hinoz 16.10
Rito Clappier 3.00
Sinal Novas 18.00
B. Agüero (hijo) 122.76
Pte. E. Cignada 1.70
Dña. Hasty Hinoz 1.20
Santos García 47.52
José Mesa y Cia 0.50
Transporte 206.00

Francisco C. Ferreyra 3.50
El Pueblo 0.50
El Trabajo 0.50
Los Principios 0.50
La Maestranza 0.60
La Unión 7.00
Luz Eléctrica 27.10
La Cooperativa 4.00
El Deporte Maragato 0.